

Prólogo

El presente número de la Revista Número 29 del Instituto de Estudios Bolivianos es un homenaje a Doña Teresa Gisbert, una de las figuras más importantes de nuestra vida cultural y pionera en el estudio del arte, del pensamiento, las representaciones y las creencias de la Bolivia profunda. Con ello se busca acercar su presencia a todos los lectores. Pero la presencia de doña Teresa no se halla únicamente en los textos de reconocimiento que forman el dossier, sino que su espíritu traspasa también a los artículos de investigación y es que en su largo y profundo trabajo de investigadora, Teresa Gisbert trató también el tema de la relación entre la Virgen María y la Pachamama, los vericuetos de cielos e infiernos representados en la pintura colonial y el teatro del Siglo de Oro y su influencia en los Andes. De esta manera, de una forma directa o indirecta, la revista reproduce parte de la multifacética vida de Teresa Gisbert. Con este objetivo, la revista presenta dos partes: la primera es un dossier de homenaje a Teresa Gisbert, y la segunda es un conjunto de artículos académicos diversos. En el presente prólogo se tratará de hacer un recuento de todos ellos.

En el primer texto del dossier, Ximena Medinacelli pasea por los recuerdos personales de su relación con doña Teresa, y al compartir los mismos destaca también la influencia del trabajo de Teresa Gisbert que abrió huellas en la investigación sobre temas centrales de la etnohistoria: la vida de los caciques, las representaciones del poder indígena o el debate sobre la migración aymara y el fin de Tiwanaku. Ximena Medinacelli, muestra en el texto a una Teresa abierta a nuevos conocimientos, que estaba siempre escuchando y cuya curiosidad no tenía fin.

El texto de Rossana Barragán, que con el título de “Teresa Gisbert, una mujer custodiada por Quesintuu y Umantuu”, aborda el rol pionero de Teresa Gisbert con relación al análisis del arte y de las imágenes como parte del estudio de las representaciones y los mitos más profundos. Barragán considera que la obra *Iconografía y mitos andinos en el arte*, uno de los libros más reconocidos de Teresa Gisbert, abre un camino que al momento de su publicación no se había desarrollado aún y es que para Teresa Gisbert, en esta y

otras obras posteriores, el arte y la imagen son trabajadas como fuentes iconográficas fundamentales para el estudio de las sociedades, sus memorias y creencias más profundas. Adelantándose a autores como Peter Burke, Teresa Gisbert desde el sur y no desde el centro de la vida académica logró penetrar en ese ámbito tan complejo de la imagen. De esta manera, gracias a su amplio conocimiento pero también a su universo de preguntas, “voló reuniendo, de manera bastante pionera, las miradas y perspectivas de la historia del arte y del amplio campo visual y de la antropología, historia y etnohistoria. Su combinación de aproximaciones, que hoy nos parece natural, era bastante única para entonces y constituye sin duda uno de sus más sólidos pilares”.

Silvia Arze, quien trabajó junto a Teresa Gisbert y Marta Cajías en el libro *Arte textil y mundo andino*, presenta en su texto un recorrido por la vida y la obra de la homenajeadada y su relación con el entorno paceño. Relata aspectos de su vida familiar y profesional y analiza su recorrido profesional realizado junto a su esposo José de Mesa. El trabajo de Silvia Arze profundiza la relación de Teresa Gisbert con el altiplano, el lago y el área andina en general, sus constantes viajes para catalogar el patrimonio de las iglesias y su interés por restaurarlas. Arze se concentra finalmente en la última etapa de producción de doña Teresa, a partir de 1980; con los libros *Iconografía y mitos en el arte*, *Arte textil y mundo andino*, *El paraíso de los pájaros parlantes* y *Arte, poder e identidad*. Para la autora, Gisbert llega en estas obras a un nivel de análisis diferente, ya que en ellos no es la información sobre los objetos lo relevante (...), sino más bien el enfoque más amplio y a la vez más preciso sobre las estructuras de pensamiento, los significados, los alcances de este mundo expresado en formas, que se fue construyendo con elementos diversos.

El cuarto texto del dossier es de Fernando Cajías quien se centra en presentar dos de los principales temas recurrentes en el trabajo de Teresa Gisbert: el sincretismo religioso y el barroco mestizo. Cajías, también discípulo de los esposos Mesa-Gisbert señala que el recorrido profesional de la homenajeadada presenta tres facetas: la educación o formación, la investigación y la gestión cultural. En el primer aspecto destaca el hecho de que doña Teresa no creó alumnos sino discípulos y relata los viajes realizados para registrar el patrimonio cultural de todo del país; en su segunda faceta resalta su amplia producción; finalmente, con relación a la gestión cultural, señala el impacto que tuvo su impulso en acciones como el cuidado del patrimonio, la restauración y creación del Museo Nacional de Arte y otros. Para Cajías, “el exhaustivo registro del patrimonio colonial que realizaron los esposos Mesa durante muchos años, le permitió a Doña Teresa realizar un trabajo de profundo análisis en sus últimas obras; así, ambas etapas son igualmente importantes para el conocimiento de la historia del arte en nuestro país, en la región, el continente y el mundo”.

Finalmente, el último texto de homenaje es el de la historiadora francesa Thérèse Bouysse Cassagne: “Para seguir buscando el paraíso”. El mismo se centra en el libro *El paraíso de los pájaros parlantes*, al cual Bouysse le da una visión “desde fuera”. Señala la autora que el libro citado se basa en un mapa de León Pinelo que sitúa el Paraíso en los Andes, el que se basa, a su vez en las fuentes del Medievo europeo. Para ella, Gisbert logra un diálogo, una navegación hacia lo desconocido “donde lo imaginario precede siempre a lo conocido”. De esta manera, se señala que “Teresa Gisbert dio un impulso original sin precedentes a la Historia andinista, buscando islas de “pájaros parlantes” en un país que no tiene mar; las encontró, a lo largo de su vida, en los cuadros de las iglesias y “navegando” en el Altiplano donde pudo contemplar composiciones inéditas en los pórticos y los altares de los templos”.

Centrándonos en los artículos centrales, cabe señalar el trabajo de Josef Estermann, “María y Pachamama. Los santos transculturales y su representación en el contexto andino”. Con una minuciosa investigación en fuentes históricas, antropológicas y religiosas, Estermann analiza la relación existente entre las diversas figuras de la Virgen María en los Andes con la concepción de la Pachamama, esa madre no solo de la tierra sino de la vida en su conjunto. A partir del análisis de la conocida obra “La Virgen Cerro” señala el autor la existencia de espacios que se hallan en el pensamiento andino; luego analiza otras imágenes de vírgenes conocidas por su carácter milagroso, como la Virgen de Pomata y la de Cocharcas. Estermann llega a la conclusión de que “la estrecha relación entre María y Pachamama en la iconografía andina es un ejemplo de un sincretismo que va más allá de la mera adaptación o inculturación y que ha producido una nueva síntesis de un cristianismo andino o una cosmoespiritualidad andina cristiana”.

Lucía Querejazu, por su parte, en su artículo “El Reinado del Anticristo. Estudio comparativo entre los programas de Orvieto y Caquiaviri”, examina las pinturas del Anticristo de las iglesias de Orvieto en Umbria, Italia (1499-1503) y Caquiaviri (1739). El trabajo busca analizar el tema de los préstamos e influencias no sólo de las técnicas artísticas, sino también de los mismos discursos y relatos que se hallan en las obras de arte. Es importante destacar el hecho de que la imagen y el relato del Anticristo no es común y que los casos estudiados de Orvieto y Caquiaviri son casi únicos y permiten analizar los vínculos con las herejías e idolatrías.

Desde el ámbito de la literatura y el teatro, el trabajo de Tatiana Alvarado Teodorika aborda también la época del barroco y el siglo de Oro español con su artículo “La violencia y su inscripción en los códigos de honor en Fuente Ovejuna y El alcalde de Zalamea”. Se trata del análisis de dos obras de los mayores representantes de la época, Félix Lope de Vega y Pedro Calderón de la Barca. Ambas obras se centran en la vida de los pueblos y el abuso

del poder, lo que genera violencia pero también un determinado código de honor. Alvarado rescata el hecho de que estas obras hayan sido representadas en fechas tempranas en Potosí, que mostraba también esos mismos códigos de honor, pero también la violencia por parte de los poderosos y el abuso político, lo que se manifiesta en la corrupción de la justicia.

Con el artículo de Boris Inti Chamani, la investigación se ubica en la mitad del siglo XX. El artículo analiza la obra póstuma de Jaime Sanz, “Los papeles de Narciso Lima-Achá”, el pensamiento de Martin Heidegger y su relación con el nazismo. En el artículo se analiza algunos pasajes de la novela en los cuales los protagonistas Lima-Achá y Canseco asumen ciertas posiciones favorables al nazismo, posición que, debido al carácter autobiográfico de la obra, implica también la compleja relación entre el autor, Jaime Saenz, y Heidegger; reconocido filósofo alemán existencialista, pero que ha sido muy criticado por su simpatía con el régimen nazi.

El reconocimiento al trabajo de Teresa Gisbert desde diversos espacios, el análisis de las imágenes coloniales, el teatro del siglo de Oro en Potosí o una determinada novela del siglo XX en Bolivia nos invitan a pensar que Bolivia no es ni fue una isla artística y cultural. Los pájaros parlantes, la Virgen-Pachamama, Lope de Vega en Potosí, el pensamiento de Heidegger en una novela boliviana, pero también el recuerdo de una persona como Teresa Gisbert, que ha sido reconocida como una pionera en muchos aspectos de la cultura más allá de nuestras fronteras, nos remiten necesariamente al lugar de Bolivia en la cultura.



Teresa Gisbert. Foto Guiomar Mesa (hija)